

Lewin, Miriam y Wornat, Olga (2014)

Putas y guerrilleras

Buenos Aires: Planeta

Marcela Luca³

El cuerpo desnudo de una mujer yace atado a una mesa, con los ojos vendados, disponible ante los ojos de los muchos captores que con muchas manos la queman, le pasan electricidad, la cortan, la golpean, la mutilan, la denigran, la violan. Mientras, le preguntan todo el tiempo, a los gritos, datos que sirvan para continuar la cacería, para que delate a sus compañeros. Hable o no hable, la vuelven a quemar, a electrocutar, a cortar, a golpear, a mutilar, a denigrar, a violar. Y así hasta que se cansan, y tardan en cansarse, porque son muchos.

Eso a grandes rasgos y multiplicado por miles de casos es lo que los valientes militares argentinos han definido como guerra. Esas son las batallas que han librado los grupos de tareas, en sótanos oscuros, contra enemigos solos e indefensos.

Este extraño campo de batalla es percibido por el enemigo que ha sido capturado como la oscuridad de la capucha, la inmovilidad, el dolor de la tortura, los gritos. Nada le está permitido, ni morir, porque su vida tiene dueños y su muerte también. Será si ellos quieren y cuando ellos quieran.

De esto trata el libro *Putas y Guerrilleras*, del horror de la mazmorra y del plus de dolor que han tenido que soportar las detenidas desaparecidas al cargar con el estigma de haber sido violadas, algunas de ellas de haber sido incluso obligadas a ser algo así como amantes, forzadas a mantener relaciones que se extendieron en el tiempo de su cautiverio, a vivir siendo sospechadas de traición por el resto de los detenidos, y ya en libertad, de ser acusadas de haber mantenido relaciones sexuales con los verdugos a cambio de seguir con vida.

No está todo dicho sobre los años de la dictadura y “*Putas y guerrilleras*” es la prueba. Las autoras de este libro, la periodista Miriam Lewin, quién ha sido una de esas mujeres víctimas y que, en coautoría con su colega Olga Wornat, han logrado construir un relato acerca de la experiencia vivida en los centros clandestinos de detención que devela lo padecido por las mujeres víctimas de crímenes sexuales y las múltiples aristas que de eso se desprende, poniendo especialmente en debate la postura crítica asumida por las organizaciones armadas respecto de sus militantes, y luego los prejuicios y suspicacias de la sociedad sobre las sobrevivientes.

³ Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Correo: marcelaluca_63@hotmail.com

“Putas y guerrilleras”, título tomado de los insultos gritados en la cara de las secuestradas, es en si mismo un grito provocador que busca interpelar y dejar atrás el silencio en que estuvieron sumergidas las víctimas del horror.

A lo largo de 661 páginas, con un texto organizado en 23 capítulos decenas de historias de mujeres en cautiverio nos laceran, se nos presentan con una crueldad que por momentos dificulta el seguimiento de esa danza dantesca de hechos, de nombres de represores y de víctimas, y es necesaria una segunda lectura para ordenar, para comprender, el hasta dónde, el quienes, el porqué. Este libro viene a refutar historias de colaboracionismos, viene a echar luz sobre lo oculto, a romper con el tabú que durante más de tres décadas de democracia, ha continuado lastimando y culpabilizando a las víctimas de crímenes sexuales. Tan grave han sido estos delitos que muchas han guardado silencio respecto de los mismos, no han podido ni siquiera culpar a sus verdugos, y han asumido, pese al daño que les ha implicado, toda la responsabilidad al respecto que las acusaciones les han endilgado.

Lo que pone en cuestión esta obra, es si puede juzgar política y moralmente a las prisioneras que han sido violadas y obligadas a mantener relaciones íntimas con los represores, situación que en algunos casos, los menos, derivó en la constitución de algo parecido a relaciones de pareja, como si se tratara de sujetos con capacidad de elección. Cómo si en circunstancias normales, en total libertad, ellas hubieran elegido ese destino. Cómo si la vida, el dolor y la muerte, de ellas y en algunos casos de sus familias, no hubieran estado en manos de ese otro, ese otro que, sin que nadie lo obligue más que su puro placer, las tomó como su presa.

El libro presenta como las prisioneras, sus cuerpos, su sexo, fueron el campo de batalla ensangrentado, elegido por los hombres de las fuerzas armadas para humillar a los hombres de las organizaciones armadas, el botín de los vencedores. Pero va más allá porque presenta y cuestiona el desprecio de algunos dirigentes de las organizaciones armadas por las mujeres “quebradas” por la tortura. Esta postura es fácilmente refutada por las autoras, ya que esos dirigentes, militantes formados, los mismos que llevaban una pastilla de cianuro para no caer secuestrados vivos y quedar expuestos a la tortura, definitivamente no ignoraban que resistir atado a una “parrilla” siendo quemado, mutilado, golpeado, violado, despellejado, era imposible. No hubo colaboración, no se puede hablar de relaciones entre prisioneras y torturadores, las mujeres fueron víctimas que no podían negarse a sus captores bajo riesgo de vida. No mantenían relaciones sexuales, eran violadas, porque nunca tuvieron la posibilidad de ejercer su voluntad ni resistirse.

Este libro es la palabra de las mujeres sobre lo sufrido, desafía la condena moral y machista que pudiera haber surgido de las organizaciones y de la sociedad, los cuestionamientos sobre las opiniones acerca de una

voluntad que las prisioneras no estaban en posibilidad de ejercer. Pone en discusión la sospecha de colaboracionismo que se ciñó sobre estas “amantes” forzadas, doblegadas, que persiguió a estas prisioneras, dejando sólo a salvo quizás, a las que fueron asesinadas. La extensa descripción no deja lugar a dudas, y los testimonios de las víctimas relatados por las autoras nos hacen reflexionar acerca de la magnitud de los efectos de las violaciones durante los cautiverios. Las que han sobrevivido, por otra parte, han callado muchos años, se han culpabilizado, han vivido pensando que hubieran podido resistirse de alguna manera a la violencia sexual preservando su honra y la de su organización.

Es una denuncia valiente que desnuda donde anida el verdadero deshonor, el de los militares argentinos, que violaron y consintieron violaciones, inhumanas e injustificables bajo ningún contexto, destruyendo el argumento de la guerra y el de sus dos o miles de demonios.

“Putas y guerrilleras” nos sumerge en el horror para ahondar en las lecturas políticas que se hicieron respecto de los crímenes sexuales cometidos por los integrantes de las fuerzas armadas durante la dictadura contra las prisioneras, y la dosis extra de padecimiento y revictimización que añade la sospecha de colaboracionismo que se ha cernido sobre las víctimas.